

Buenas tardes:

Gaurko Batzordea une zail batetan ospatzen dugu. Eraitza txarrak lortu genituen hauteskundeetan. Eta ez dut kanpora begiratuko erantzukizunen bila. Neu naiz arduradun nagusia.

Gogoeta sakon bat egin behar dugu putzu honetatik ateratzeko.

Eztabaida berri bat behar dugu. Baina horretarako gizarte maila handietara ireki behar gara. Gaur, gure militanteak bezain nahasita dauden hiritarrak entzun behar ditugu.

Erakunde bizi bat behar dugu. Gobernuaren sostengua den alderdia eta ideal sozialdemokraten defentsan erreferentea.

Intervengo en este Comité Nacional tras un mal resultado para el Partido Socialista de Euskadi.

Por lo tanto, no esperéis de mí autocomplacencia, balones fuera o responsabilidades ajenas. Además de ser Lehendakari, soy el Secretario General de los Socialistas Vascos y mi condición, además de mis valores y mis principios, me hacen sentirme responsable de un resultado electoral, en Euskadi, que no es el que esperábamos, que no es el que queríamos, que no es el que buscábamos y me atrevo a decir que, tampoco es el que merecíamos.

Mi intervención ante este Comité Nacional será, por eso mismo, una intervención responsable, porque esa es la forma que tengo de entender la política.

Yo soy el primer responsable, aunque no me presentaba a estas Elecciones sí lo hacía el Partido que dirijo y, por lo tanto, ante el resultado electoral, la primera responsabilidad es la mía.

Y quiero decir, hoy, en este Comité Nacional que la asumo como propia.

Pero más allá de las responsabilidades, creo que es fundamental comprender que son muchos los factores que nos tocan analizar si queremos alcanzar a entender qué es lo que ha pasado y qué es lo que está pasando.

Y para ello, aunque es verdad que no se puede entender este resultado sin la brutal crisis económica que estamos viviendo, también es cierto que el resultado electoral no se puede explicar sólo con la crisis económica.

Por eso quiero comenzar, enmarcando estas Elecciones y su resultado en el complejo momento histórico que vive Europa y, especialmente, el socialismo democrático en el conjunto del continente.

Europa vive atenazada por el hundimiento de un modelo de globalización financiera que nació de ideologías neoconservadoras; de desregulación y que, en el fondo, eran y son una apuesta por la fabricación de espacios financieros sin límite que los enmarque, los ordene y los gobierne.

Y decir esto no es escapismo, no es buscar culpas interplanetarias, es reconocer el contexto en el que nos desenvolvemos, que es un contexto de crisis grave del modelo social en toda Europa, al que las socialdemocracias europeas no han sabido (no hemos sabido) dar la respuesta adecuada y proporcional a las necesidades ciudadanas.

Es decir, no estamos sólo ante un mal momento electoral. Sino que estamos, también, ante una crisis que supone una grave amenaza al modelo de bienestar y ante una encrucijada histórica para el socialismo democrático del conjunto de Europa. Algo que necesita una reflexión profunda, por parte de todos, para impedir que se acabe desmantelando lo que tanto nos ha costado construir.

Pero esto tendrá su momento y su oportunidad. Así que, descendiendo a nuestro terreno hay que decir que aquí en Euskadi, hemos perdido 64.297 votos, en comparación con las Elecciones del año 2007, hemos perdido poder institucional, y hemos perdido alcaldías importantes.

Y si tenemos en cuenta que, (aparte del resultado de BILDU), el Partido Popular no ha tenido un incremento notable, y el PNV tampoco, podemos decir que no nos han ganado, sino que hemos perdido nosotros.

Porque, por ejemplo, el PNV, que quiere aparecer como el ganador, ha perdido la primera posición en muchas instituciones (muchas más que nosotros).

En Álava: deja de ser la primera fuerza política en 10 Ayuntamientos. Pierde, por tanto, la tercera parte de los 31 que tenía.

En Bizkaia: deja de ser primera fuerza en 14 municipios, por lo que pierde el 16%.

En Gipuzkoa: Deja de ser primera fuerza en 12 de los 17 municipios que tenía. Pierde el 70%. Teniendo uno de los peores resultados de su historia.

Esos son los datos, pero quiero empezar por agradecer a todos los militantes y cargos del Partido su trabajo en la campaña, porque hemos sido capaces de estar en la calle, de hacer puerta a puerta y de trasladar nuestro compromiso y nuestra propuesta como nunca.

Quiero reconocer, especialmente, a los Alcaldes que van a dejar de serlo, su labor. Quiero manifestar mi más sincero apoyo y reconocimiento por su gestión. A todos ellos, que hoy están con

gran pesar, (no por perder su puesto), sino porque los Socialistas Vascos hayamos perdido presencia municipal.

Quiero agradecer el trabajo que han desarrollado en todo este tiempo nuestros Alcaldes y Alcaldesas, nuestros Concejales y nuestros Junteros.

Como quiero agradecer anticipadamente el que estoy seguro que van a desarrollar nuestros futuros Alcaldes y nuestros representantes en las Juntas Generales de Álava, Bizkaia y Guipuzcoa.

Y quiero manifestar mi más sincero agradecimiento a los 177.248 votantes que, a pesar de todo, han mantenido su confianza en los Socialistas Vascos. Quiero que sepan, que su voto ha tenido y tendrá un gran valor. Quiero que sepan que van a poder reivindicar con orgullo que ellos han votado socialista.

Y a los que nos han dejado de votar y a otros muchos que podrían habernos votado quiero decirles que hemos tomado nota del mensaje y que haremos todo lo posible para recuperar su confianza y ofrecerles un proyecto renovado capaz de aglutinar la mayoría de progreso que necesita este país.

Y en este sentido, me siento satisfecho de haber conseguido un gran acuerdo político en el último Comité Federal para llevar al Partido Socialista a la preparación y celebración de una gran Conferencia Política que nos coloque en mejor posición para los tiempos que están por venir, con nuevas ideas; nuevas propuestas

y respuestas; y con fuerzas renovadas. Un proyecto regenerado y abierto a la sociedad y al futuro.

Por eso espero un gran debate que no esquive ninguna pregunta incómoda, ningún análisis incómodo, que sea valiente en la reflexión y en la apuesta por nuevas ideas.

El sábado salimos del Comité Federal con un Partido más fuerte, más unido, y decidido a iniciar una regeneración interna.

Y lógicamente, en Euskadi, debemos hacer lo mismo: iniciar una profunda reflexión de ideas regeneradoras, y por eso, os propongo que celebremos nuestra propia Conferencia Política en otoño, tras la que tendrá lugar en el conjunto de España.

Tenemos que volver a ser el Partido que mejor ha traducido las demandas sociales y que mejor las ha convertido en iniciativas políticas. Tenemos que volver a ser el Partido que más y mejor contacto tiene con todos los sectores más dinámicos de la sociedad vasca. Y para ello, debemos apostar de nuevo por el reencuentro y la reapertura de todos los espacios que aquí, en nuestra casa, hayamos perdido.

Es nuestra responsabilidad y obligación liderar este nuevo debate, pero tenemos que estar abiertos a mucha más gente, que está en la actualidad igual o más desorientados que nuestros militantes, y que esperan de nosotros que iniciemos un proceso en el que puedan (porque quieren) participar y nosotros debiéramos tener la

inteligencia de incorporales a nuestra reflexión, para lograr de nuevo un proyecto colectivo de progreso.

Éste es ahora nuestro reto: buscar las causas profundas, corregir los errores y elaborar un nuevo programa de mayoría de progreso con el apoyo de amplias bases sociales.

Yo voy a apuntar dos razones de fondo que han llevado a la socialdemocracia a la situación actual:

a) El abandono de la política por la gestión (y esto quiero explicarlo bien para que no se me malinterprete).

b) Y, los grandes problemas que tenemos para entender la nueva modernidad, que ha modificado radicalmente las estructuras sociales.

El olvido de la política por la obsesión en la gestión

La gestión de los gobiernos ha olvidado, demasiadas veces, la primacía de la política, (como elemento creador de objetivos colectivos), por la gestión de las cosas.

La economía ha ido abandonando el ámbito de la política, para quedarse en un ámbito autónomo. Dicho de otra manera: hemos aceptado, en gran medida, que la economía tiene reglas propias, que hay que respetar para que se cree riqueza, independientemente de las ideas políticas que tengamos.

Y yo planteo recuperar la visión clásica de la socialdemocracia de la economía como hecho social.

Por eso creo que una de las bases de la regeneración que estoy planteando debe construirse sobre la recuperación de la política como entorno en el se plantean modelos colectivos de futuro. Y lo que hace que muchas personas se unan en esfuerzos colectivos es: compartir una misma visión de una sociedad justa. Los ideales son los que crean ilusión y son la guía de la acción política colectiva.

Las ideas y los ideales de la izquierda deben recuperar la fuerza que siempre han tenido. Porque las ideas conservadoras han fagotizado de forma rápida el espacio vacío dejado por las izquierdas.

A veces, la realidad se impone de forma rotunda haciendo imposible, en el corto plazo, su modificación. Y esa es la situación en la que nos encontramos: la realidad de la crisis se ha impuesto.

Y las organizaciones socialdemócratas, hemos estado demasiado condicionados por ello, renunciando, muchas veces, a mantener voz propia y autónoma, de forma que frente a los actos provocados por la necesidad (las medidas que la crisis nos ha ido obligando a adoptar), ha habido una ausencia de una voz que siguiera reivindicando, con claridad, los objetivos políticos de la socialdemocracia como valores autónomos del gobierno. Y esto es una lección que debemos aprender y apuntar, creando una organización mucho más viva, porque el Partido debe servir de

apoyo al Gobierno, sí, pero debe ser, sobre todo, el bastión de la defensa de los ideales socialdemócratas.

Y en éste sentido, nuestra obligación hoy es defender los derechos sociales y las libertades ciudadanas; defender el Estado del Bienestar y el modelo Europeo de sociedad justa.

Y para ello, nuestra tarea más inmediata es asegurar la sostenibilidad del sistema, introduciendo reformas, que son necesarias, pero con el objetivo claro, no de resistir a la crisis a cualquier precio, sino de consolidar y avanzar en las conquistas sociales.

Y para ello nuestro debate deberá, desde la base de nuestros ideales y nuestro modelo de sociedad, proponer las fórmulas que, en la nueva modernidad en la que nos desenvolvemos, lo hagan posible.

Problemas para entender la nueva modernidad

Y hablo de nueva modernidad porque, entre otras cosas, las antiguas categorías de clase trabajadora, empresarios y clases medias, que tan bien entendió e integró la socialdemocracia, han sido profundamente modificadas.

Las estructuras internas, los colectivos de intereses, las comunidades de afinidades que se han ido creando en los últimos tiempos, son radicalmente diferentes y debemos aprender a integrarlos en nuestro proyecto.

Las sociedades actuales son sociedades fragmentadas, con ciudadanos organizados en grupos de intereses y con la inmensa mayoría vagando en solitario por la vida.

Antes teníamos modelos para identificar de forma simple la injusticia social. Hoy la nueva modernidad ha traído también nuevas formas de injusticia que nos está costando mucho integrar. Es evidente que durante los últimos años se ha ido creando una sociedad dual. Y me parece que lo más parecido a la clase trabajadora de antaño, (como categoría política), es la mitad social que habita en la parte baja de esa sociedad dual. Pero este colectivo es muy heterogéneo: hay arquitectos, universitarios con una formación brillante, emigrantes, familias empobrecidas, jóvenes que tienen la impresión de que la sociedad les ha cerrado el acceso al futuro,... personas de diferente procedencia y condición, a los que, sin embargo, les une la misma indignación.

Por eso debemos, y de forma urgente, ir construyendo cauces de comunicación con este colectivo heterogéneo, que recientemente se ha venido en llamar de los indignados y que va mucho más allá de las concentraciones y de los concentrados en las plazas de nuestras ciudades, porque existe un malestar más generalizado.

Y debemos ser capaces de comprender éste malestar e incorporar a los objetivos políticos de nuestro nuevo proyecto sus necesidades...

Podría profundizar mucho más, pero éstos dos, me parecen buenos referentes para iniciar un gran debate regenerador.

Bases para una convivencia democrática y pluralista

Sozialistak Euskadi plural berri hau zuzendu dezakegun bakarrak gara. Identitate ezberdinak errespetatzen ditugun bakarrak gara. Berdintasuna gauza guztien gainetik jartzen dugun bakarrak.

Eta orain, ETA bukaera ikusten ari garen garai honetan, sozialistak demokraziaren defentsan egindako lana mahai gainean jarri behar dugu.

Pero en Euskadi esto, con ser mucho, no es suficiente. La construcción de una sociedad plural, democrática y que acoja en igualdad de derechos a todas las identidades tiene una especial importancia. Ahora que el terrorismo se está convirtiendo, poco a poco en pasado, tenemos que plantear de forma abierta y clara nuestro debate político frente a los nacionalismos.

Acabo de hablar del modelo político de los Socialistas que se contrapone al de la derecha. Pero el nacionalismo es, en Euskadi, nuestro adversario político más importante, con el que tenemos que confrontar también nuestro modelo de sociedad.

Los planteamientos nacionalistas, que tienen como eje vertebrador una identidad colectiva uniforme que prima sobre cualquier otro factor; hace inviable una sociedad plural y diversa como la nuestra, en la que todos debemos de convivir en igualdad de condiciones.

Por eso tenemos la enorme responsabilidad de liderar la construcción de la convivencia democrática en Euskadi, que no puede surgir de una construcción nacional que divide y fragmenta a la sociedad vasca; sino de una construcción social que tiene como referente fundamental al ciudadano y la ciudadana con su intrínseca complejidad.

Los nacionalistas son incapaces de superar las políticas de frentes identitarios. Una y otra vez (y lo hemos visto en esta Campaña) vuelven a hacer llamamientos a la acumulación de fuerzas para imponer sus planeamientos sectarios.

Y por eso, repito, somos, nosotros, los Socialistas, los que tenemos la responsabilidad de liderar la convivencia, la concordia ciudadana y la unidad social que abandone para siempre los frentismos nacionalistas.

Y en esta tarea de construir una sociedad con igual libertad para todos, debemos cerrar, también, el ciclo terrorista que durante tanto tiempo ha azotado Euskadi y ha condicionado tanto nuestras vidas. Incluso, también ha condicionado, de forma importante, el comportamiento electoral de éstas últimas Elecciones.

Los Socialistas nunca hemos pretendido cobrar un precio por terminar con el terrorismo y lograr la libertad colectiva y la paz ciudadana. Pero no vamos a permitir que otros lo quieran cobrar.

Este país se ha construido con el esfuerzo, y muchas veces con la sangre, de quienes creíamos en la democracia, la Libertad y el marco de autogobierno que los vascos nos hemos dado. Se ha construido y ha progresado, a pesar y en contra de ETA y de la Izquierda Abertzale.

Y ahora nos encontramos en esta situación, en la que casi podemos acariciar con la punta de los dedos su final, gracias, en buena parte, a la defensa que los Socialistas hemos hecho de las instituciones democráticas, de la lucha policial y judicial, contra los miembros de ETA y gracias a la tolerancia cero frente a los apoyos públicos al terrorismo.

Estas políticas son las que nos han llevado al final de ETA. No han sido ni otras ni otros, que han actuado como freno permanente ante todas las medidas eficaces y democráticas.

Ahora Urkullu nos dice que el PNV ha hecho cosas inconfesables. Pues debiera decirnos cuáles son, porque las públicas ya las conocemos: se han opuesto a todas las políticas de firmeza democrática, desde la Ley de Partidos a las políticas de tolerancia cero frente a la violencia.

Y la Izquierda Abertzale nos dice que ellos son la garantía de la paz. Que ellos son la garantía de que ETA no vuelva a matar. Pero,

hasta ahora han sido, la garantía del respaldo social al terrorismo. Porque la única garantía del final de ETA es la defensa del Estado de Derecho y una ciudadanía decidida a cortar cualquier apoyo a la violencia. Por ello, no pueden pretender pasar bandeja pidiendo votos a cambio del final de ETA.

Porque eso también ha pasado en estas Elecciones. Ha habido mucha gente que ha votado a BILDU, pensando que era la forma más eficaz de avanzar hacia la Paz.

Y el fin del terrorismo es una victoria colectiva, pero hay que recordar cuáles han sido, de verdad, las políticas eficaces que han liderado éste camino y no han sido precisamente las suyas.

Han iniciado un camino, pero les queda mucho por recorrer. Les queda pedir de forma pública y clara la desaparición de ETA. Porque mientras no lo hagan, ETA seguirá manteniendo el chantaje sobre la sociedad vasca y su existencia es, en sí misma, inaceptable. Y esa es una de las razones para que el Partido Socialista no pacte con BILDU ningún gobierno.

Regeneración de la organización socialista.

Tenemos muchos retos por delante. Y otro de ellos es revitalizar el propio Partido. Abrirlo, buscar más allá de nuestras filas, creando una red de relaciones y colaboraciones, mucho más amplia, con la ciudadanía preocupada con la situación actual y comprometida por luchar por una sociedad más justa e igualitaria.

Urge sobreponerse al 22-M y poner al Partido en disposición de conseguir una mayor presencia social y un discurso propio reconocible más allá del respaldo al Gobierno.

Hay que recuperar la energía y el activismo que se desarrolló en los meses anteriores a las Elecciones Autonómicas de 2009, conectando con las inquietudes de los diferentes sectores y colectivos progresistas de éste país, y reelaborar un proyecto que vuelva a ser atractivo para todos ellos. Y para eso, hay que darles oportunidad de participar en él.

Urge que el PSE y su política sea percibida como una unidad, más allá de las peculiaridades territoriales. El lema de “tres territorios, un país”, que yo suelo utilizar desde el Gobierno, es perfectamente aplicable internamente: “tres organizaciones, un partido”.

Debemos modernizar toda la organización para que las Casas del Pueblo sean lugares de encuentro, debate y participación de todos los entornos progresistas.

Y por último, (y que nadie me entienda mal), tenemos que renovar y reforzar liderazgos en muchas estructuras del Partido e instituciones donde estamos representados al objeto de contar con los mejores en los lugares más adecuados.

Nos hace falta un Partido moderno y conectado con la ciudadanía. Debemos ir mutando, de estructuras antiguas que, mucha gente entiende como opacas, endogámicas y poco acordes a sus necesidades, a un Partido útil, participativo, acorde a los nuevos

tiempos y a las nuevas formas de entender y actuar en política y en la vida pública.

Por eso, tenemos que debatir de ideas, pero también de modelo de organización, en el sentido de volver a ser el mejor instrumento para todos los ciudadanos progresistas a los que queremos representar. Tenemos que dejar de ser un problema que aparece en todos los estudios sociológicos, a ser solución.

Y tenemos que hacerlo ya. Y tenemos que utilizar todas las herramientas que tenemos a nuestro alcance, incluidas las redes sociales que nos dan una potencialidad enorme para conectar con mucha gente.

Políticas de pactos.

Pero hay cosas que son más inmediatas aun. Hay que empezar a tomar decisiones desde ya mismo.

Eusko Alberdi Jeltzaleak, abertzaleen metaketa edo Euskadiren modernizazioaren alde dagoen behingoz esan behar du. Argi hitz egin behar du.

Bitartean, guk, gure bidean jarraituko dugu. Gobernu honek bide luzea egiteko dauka oraindik. Orain dela hamabost egun genituen babes eta indar berdinak dauzkagu. Eta legealdi hau amaituko dugu, lehenengo eguneko espiritu berdinarekin.

Durante toda la campaña hemos venido diciendo que el Partido Socialista no va a pactar con BILDU. Y lo decíamos por razones profundas de democracia y de progreso.

Antes he mencionado una de ellas. Pero también hay razones de proyecto de país. Llevamos dos años poniendo en marcha medidas de reforma y modernización de Euskadi que son imprescindibles para no quedar descolgados del progreso global.

Es verdad que lo hemos iniciado con diez años de retraso porque el PNV nos ha hecho perder una década con sus intentos de construcción nacional creando división y derrochando energías.

Pero los Socialistas hemos dado el impulso que necesitaban las obras del TAV; las infraestructuras de transporte; la regeneración de zonas marginadas, como la Bahía de Pasajes; las reformas de nuestro Sistema de Salud; el cambio para conseguir una Educación trilingüe y de calidad; la innovación y la internacionalización de nuestra economía; el carácter abierto de las diferentes culturas que conviven en éste país; la defensa del euskera sin imposiciones...

Hemos empezado diez años tarde, pero sería suicida parar. Y es evidente que BILDU (con todos los respetos para su resultado) se opone a todas estas políticas que son las que determinan el progreso de Euskadi.

Por eso, en esta coyuntura, el PNV tiene una especial responsabilidad: debe decidir si opta por el progreso del país u opta por la acumulación de fuerzas nacionalistas para crear, de nuevo,

crispación y división entre los vascos, renunciando a la modernización de Euskadi. Y tiene que hacerlo con claridad. Los pactos de las Diputaciones y Ayuntamientos no deciden, esta vez, sólo la estabilidad de los gobiernos de estas instituciones, sino que definen, sobre todo, un modelo de país.

Y esto requiere una decisión global. No vale hacer malabarismos con cromos marcados de pueblo en pueblo.

Tiene que ser una decisión global para el conjunto de Euskadi porque se define el modelo con el que queremos construir el futuro de nuestro país. Tienen que optar por la pluralidad política; o por la uniformidad y la división interna. Tienen que optar por una Euskadi moderna, o por una Euskadi que se para en el tiempo y pierde progreso y competitividad. Y no vale decir una cosa y hacer la contraria.

Por eso la Comisión Ejecutiva decidió (y es la propuesta que traigo aquí) que los pactos serían globales y se adoptarían a nivel de Euskadi (tres Territorios, un país). Y que se cerrarán antes del 11 de Junio (antes de que se conformen los Ayuntamientos).

Porque, desde luego, no vamos a aceptar que se respete a BILDU y se rechace a los Socialistas, como ha dicho el PNV, para echarnos de los Ayuntamientos, que es su único objetivo, y que luego se apele a nuestra responsabilidad para impedir que BILDU paralice un territorio.

O pactos globales, y antes, o nada. Porque la responsabilidad será única y exclusivamente de quien juega de ésta manera irresponsable.

Y si alguien piensa en hacer excursiones a Madrid, (buscando menospreciarnos a los Socialistas Vascos), se va a encontrar una con una sorpresa. Porque las decisiones sobre los gobiernos locales de Euskadi, los Socialistas Vascos las adoptamos aquí. Y no vamos a jugar a nervios de última hora, fraccionando los acuerdos por territorios o por instituciones. Lo acabo de decir: no sólo se decide la estabilidad de los gobiernos: se decide el modelo de país. Y en esto no puede haber componendas.

Acción de Gobierno.

Y termino hablando de la acción de Gobierno.

Y empezaré por decir que a este Gobierno le queda cuerda para rato. Y le queda mucha tarea por delante, que tenemos intención de acometer, porque tenemos dos años de legislatura por cumplir.

Estas han sido unas Elecciones Municipales y Forales y, por lo tanto, el Gobierno Vasco sigue teniendo los mismos apoyos que tenía hace 15 días. Y sigue teniendo los mismos objetivos que tenía hace 15 días.

Las razones que nos llevaron a liderar Euskadi desde el Gobierno Vasco siguen siendo las mismas y estamos haciendo nuestro trabajo de forma seria y responsable.

El PNV quiere provocar inestabilidad en el Gobierno para pescar en río revuelto. Dice que no pide adelanto electoral, que pide mi dimisión. Y lo voy a dejar bien claro: ni lo uno ni lo otro. No nos vamos a dejar enredar con sus maniobras porque tenemos trabajo por hacer.

Vamos a seguir gobernando hasta el final para que, a su término, podamos conseguir que esta legislatura sea recordada como la legislatura que puso fin al terrorismo, y puso fin a la crisis. La legislatura que recuperó el empleo en Euskadi. La legislatura de la modernización del país y que hizo las reformas necesarias para garantizar, a la siguiente generación, el Estado de Bienestar y los servicios públicos de calidad.

Hay muchas cosas que ya hemos logrado y otras en las que tenemos que avanzar más y más decididamente.

Estos dos años no han sido baldíos, hoy vivimos en una país bien diferente al de hace dos años: Hemos entrado de forma firme en el final del terrorismo. Hemos construido una sociedad mucho más tranquila, sin enfrentamientos permanentes, y con mayor libertad.

Nos pusimos como objetivos prioritarios del Gobierno:

Terminar con el terrorismo, y construir una convivencia democrática en libertad.

Modernizar Euskadi y hacer las reformas necesarias en la administración para garantizar la sostenibilidad del Estado de Bienestar y los servicios públicos.

Y salir de la crisis y crear empleo.

Y lo estamos consiguiendo. Tenemos que seguir trabajando pero vamos por buen camino.

Cuando entramos al Gobierno nos encontramos con la peor crisis económica de la historia, al final de un año desastroso para nuestra economía que el anterior gobierno ocultó y no tomo ninguna medida.

Nos encontramos con que, servicios fundamentales, no habían tenido ninguna reforma para adecuarse a las nuevas circunstancias y a las nuevas necesidades de la ciudadanía, durante los últimos diez años.

Nos encontramos con un incremento de gasto estructural que hacían insostenibles los servicios públicos y que los ponían al borde de la quiebra.

Esa era la buena gestión del PNV... pero ahora con los Socialistas: La economía vasca está saliendo de la crisis; va bien; va mucho mejor que en el resto de España

La industria vasca, que siempre ha sido el motor y la garantía de nuestro progreso, ha recuperado su pulso. Las exportaciones han

aumentado un 20% comparadas con el año anterior, y el IPI, el índice de producción industrial está en el 6,7% cuando lo cogimos en el -25,6.

Y también el PIB lo tenemos en números positivos, en un 0,9, en el mismo, por cierto, que teníamos cuando en Abril de 2008 comenzó el brutal descenso.

Este el resultado de nuestra gestión. Hemos sabido liderar un gran esfuerzo colectivo de empresarios y trabajadores para salir de la crisis y reactivar la economía vasca.

Vamos bien, la economía vasca va bien, pero tenemos aún mucho trabajo.

Siempre he dicho que de la crisis no se sale con buenos datos económicos; se sale cuando todas las personas que han perdido su empleo estén de nuevo trabajando.

Y en este campo nos queda trecho. Sabemos que lo primero es reactivar la economía, y ya lo hemos conseguido, Y que después viene el empleo.

Hemos hecho esfuerzos en la recuperación de la economía, Ahora la asignatura pendiente es crear empleo.

Por eso, como lectura también de las Elecciones del 22 de Mayo, quiero deciros que el Gobierno va a dar un nuevo impulso a las actuaciones que son prioritarias en éste país:

- Que el objetivo numero uno del Gobierno va a ser crear empleo de la forma más rápida posible. Y, para ello, vamos a dedicar todos los recursos posibles, incluso detrayendo algunos de otros Departamentos, a la creación de empleo en Euskadi.
- Vamos a promover la búsqueda de todos los acuerdos necesarios para ello (con otras instituciones y con los agentes sociales), pero sino se consiguen, lo haremos en solitario utilizando los recursos del Gobierno Vasco.
- Vamos a asegurar de forma firme los servicios públicos.
- Hablaremos y adoptaré medidas para mejorar la coordinación competencial entre las diferentes administraciones con el fin de evitar duplicidades y despilfarros ineficientes.
- Propondré modificaciones fiscales para garantizar la sostenibilidad del sistema y repartir de forma más equitativa las cargas de los ciudadanos.
- Definiremos, de forma estable y racional, los Servicios Públicos y las políticas sociales capaces de afrontar las necesidades de la sociedad vasca ahora y en el futuro.
- Daremos un impulso definitivo a la sociedad del conocimiento, para lograr que Euskadi se convierta en una Metrópoli de talento, que es la garantía para competir y ganar en un mundo globalizado.

- Educación, formación y emprendimiento como claves de la competitividad de nuestro país...

Ya estamos saliendo de la crisis, es hora de ponernos en serio a construir futuro.

A ofrecer a la ciudadanía unos objetivos colectivos para romper la sociedad dual que a tantos está dejando al margen.

Un modelo social de libertad y convivencia con igualdad de oportunidades para todos.

Os puedo asegurar que daremos un nuevo impulso a este Gobierno que, durante tantos años, han soñado generaciones de Socialistas Vascos

Nos quedan dos años de Gobierno para hacer realidad nuestros objetivos y presentarnos ante los ciudadanos y ciudadanas con los deberes cumplidos.

Hoy no he venido aquí a proponer lamentaciones. He venido a proponer respuestas y actuaciones. A debatir lo que tenemos que hacer para avanzar. Y, en primer lugar, hemos venido aquí para reafirmarnos como un gran Partido que tiene el firme compromiso de arrimar el hombro para sacar este país adelante.

Somos un gran Partido que acaba de sufrir un bache; pero los Socialistas Vascos estamos acostumbrados; cada vez que nos

caemos sabemos levantarnos y seguir adelante con la cabeza más alta aun y con mayor determinación: por eso estamos aquí después de 125 años de historia llena de dificultades.

Vamos a recuperarnos y a lograr más fuerza que antes. Os pido unidad y trabajo. Debate de ideas y una acción política que debe ser una fuerza unida y multiplicada, de todos detrás de unos objetivos claros.

Estamos viviendo un momento histórico en Euskadi: un sueño de generaciones de Socialistas: tener un Lehendakari y un Gobierno Socialista, y los tenemos. Estamos logrando otro sueño de una generación entera: terminar con el terrorismo y poder caminar por nuestros pueblos con total libertad; y lo estamos consiguiendo.

Y tenemos la obligación de mantener las conquistas sociales de miles y miles de socialistas, que, incluso, dejaron su vida en el empeño: y yo os prometo que lo vamos a conseguir.

Bilbao, 1 de junio de 2011